

Y aunque á la España le convinieran las Américas, ya en el estado actual debe renunciarlas, porque si la primera conquista la despobló y empobreció mucho, en la segunda acabaría de empobrecerse y despoblarse; así que debe sobreseer y conformarse con la necesidad, como lo hace el piloto en la borrasca, cede á los vientos, y cambia el rumbo por conservar la nave: doce años de resistencia, han dado bastante á conocer el valor y constancia Mexicana: por lo que ha durado la guerra pasada, puede inferirse lo que duraría la que ahora se emprendiera de nuevo: aquella por el modo con que empezó y siguió, fué una guerra civil, ó mas bien un tumulto, que la España ha resistido con nuestro dinero y nuestros brazos; pero esta sería una guerra de nacion á nacion; en ella la Península tendría que llevar sola todo el peso, pues ya no tiene acá ningun recurso, ni partido: los europeos que eran los unicos de quienes pudiera esperar algo, estan desengañados: muchos de ellos se han sacrificado por la metrópoli, y ella como á hijos espurios, los ha desatendido y desamparado en el conflicto: con suma injusticia les quitó el derecho de poder ser elegidos para la junta central; y si en la actualidad hay algunos diputados á Cortes, lo deben, no al amor de sus padres, sino á la justicia de sus hermanos: así han visto que la madre patria los ha olvidado: han conocido que sus verdaderos intereses están identificados con la independendia: ellos hasta ahora estaban casi sin patria, pero ya la eligieron, porque conocen que mas facil es que el europeo en América se haga americano, que el que el americano en la America se haga europeo; y tambien que es mas justo que pocos cedan á muchos, que el que muchos cedan á pocos: conocen que es preciso adoptar nuestra causa, ó volverse á España; pero á España ¿á que irian? Los eclesiásticos á ser escarnio de los ultra liberales, que tanto abundan; los empleados y los militares á morir de hambre, pues lo que allá sobra son empleados abandonados, galones y bordados sin pan: los comerciantes destruirian sus capitales, ¿que perdi-

das para redondearse! ¿y que dificultades para establecer nuevos giros de objetos tal vez desconocidos, y en un pais en que el comercio está mas apurado! Lo mismo sucederia á los labradores; y ademas todos tendrian que sufrir los excesivos gastos del viaje, las molestias, la mudanza de temperamento, que á muchos ha costado la vida: si no preguntese á los que se han ido; casi todos están descontentos allá, y muchos se han vuelto, aun durando el peligro que habian querido evitar, y que ya se acabó.

La España pues las habria con toda una nacion en masa, y el poder de una nacion es grande, como se lo hizo ver la misma España á Bonaparte. Ya está echado el dado, y la Nueva España conoce muy bien que si ahora cediera, seria tratada, no ya como pupilo, sino como esclava; por tanto, mas quiere una guerra peligrosa que una paz miserable: ó ser independiente ó no ser: está resuelta. Nada se conseguiria con destruir nuestros ejércitos, seria necesario destruir nuestra generacion.

Ahora bien, (lo diré sin injuria) la Península no tiene fuerza para tanto: necesitaba los ejércitos de Rusia, y la marina de Inglaterra, para transportar simultaneamente á diversos puntos de América, un medio millon de hombres que obrando de acuerdo, y de buena fé (que seria un milagro) la sujetasen toda á un tiempo; de otro modo no se haria mas que perder el detall, dinero y hombres, pues toda la América está ardiendo, y una sola centella de independendia que quedase, se haria luego un gran volcan. Ademas para conservar la dominacion, seria menester reforzar continuamente las guarniciones con nuevos envios de tropas; pues un resorte no se puede tener oprimido, sino con una fuerza continua, y siempre superior á la fuerza elastica; de otra suerte se desenrolla, y vuelve á su estado natural. La costosa y mal lograda espedicion de Murillo, es buen documento de esta verdad.

Mas supongamos que la España pudiera, ¿que iba á conseguir? ¿un comercio esclusivo? ¿y de que? La Península



en realidad no es mas que una factoria de la Europa: ella no tiene fábricas, y para dar salida á sus generosos vinos, y substanciosos aceites, no necesita de comercio esclusivo; asi que la empresa le saldria muy cara: y si no, si es licito comparar á hombres con dinero, calculemos: ¿cuanto vale un español joven? ¿cuantos perderia la España cada año? ¿que utilidades quedarian rebajados los gastos? ¿á como sale cada uno?

Ademas, si la España desechando la constitucion, quisiera volver al sistema colonial antiguo, se lo impedirian las otras potencias, que aspiran al comercio libre con las Américas, y que en mucha parte ya le tienen; y al fin no conseguiria mas que disminuir su poblacion, y aumentar la nuestra; pues de los militares que viniesen, unos se pasarian á nuestras banderas, otros por buscar fortuna dejarian las armas y se harian conciudadanos nuestros: de lo uno y de lo otro tenemos ya infinitos ejemplares en las tropas espedicionarias que acá habia. Ni puede esperarse otra cosa, ¿pues que español ha de querer venir á las Indias, á solo pelear y morir, ó volverse? Resultaria pues que la América iria cobrando mas y mas fuerzas para la independenciam, que al cabo alguna vez habia de llegar.

Debe considerar tambien la España, que no hay enemigo pequeño: que la América exasperada, le cerraria todos sus puertos y buscaria todas las represalias posibles: que no es prudencia empeñarse por cosas que cuestan mucho, y duran poco: que la mayor necedad es estar en guerra sin poder hacerla: que en todo caso mas vale un comercio lucrativo, que una soberanía dispendiosa: mejor es un pacto de familia, que una discordia interminable; sí, interminable, porque en América, mientras no hay independenciam, no hay paz.

Acaso la Península se quejará de que no se consultó con ella: lo deseabamos, pero la empresa ejecutaba, la distancia la dilataria mucho, y el tiempo no daba lugar: tambien, aunque esperabamos que condescendiese, podria ser

que nó; y en este caso nos perjudicabamos dando un aviso que pudiera resultar en nuestro perjuicio; pues estabamos resueltos irrevocablemente. Ademas todas las cosas tienen su tiempo, y cuando se presenta la ocasion no conviene dejarla pasar, porque no vuelve; y de esto estabamos ya bien escarmentados. El año de ocho, por necios miramientos, perdimos la mejor coyuntura, lo que despues nos ha costado mucha sangre. Finalmente, tampoco la España en sus empresas ha contado para nada con las Américas, antes sí las ha perjudicado: ¿pues que derecho tuvo para quitarnos la dicha de tener acá á nuestro Rey? Carlos IV. habia resuelto venirse á México, y entonces México seria la metrópoli de España, como lo es el Brasil de Portugal. ¿Que las mutaciones políticas, solo en España son licitas y en América nó?

Déjanos pues, ¡oh España! déjanos gozar de nuestra libertad: si nos has hecho beneficios, corona tu obra, y sea la instalacion de la monarquia Mexicana el último acto de tu autoridad paternal. Danos un Rey, y conviértase la cadena de la dependenciam, en lazos de amor, piedad y gratitud: considera que el padre que nunca quisiera reconocer á su hijo como hombre, seria injusto porque no se crece para no salir de niño. Danos un Rey, y tendrás nuestra plata y nuestro oro. Danos un Rey, y si nó se lo pediremos al Brasil, á Nápoles, á la Francia ó á la Austria: nosotros no nos oponemos á la union, la naturaleza es la que se opone: nosotros no nos separamos, el oceano nos separa: nosotros no conspiramos contra nuestro Rey, sino contra su ausencia. ¡Ojalá que Fernandó pudiera estar sentado en dos tronos á un tiempo! Nosotros no resistimos al Soberano sino á un maléfico poder intermedio, que no tiene nombre en ningun gobierno, pero existe. Nosotros, madre Pátria, no nos hemos levantado contra tí ni contra tus leyes, sino contra los infractores: ni tampoco la resistencia que se nos ha hecho ha nacido de tí, sino del despotismo que no conoce á la justicia; y del monopolio



que por su interés nos sacrificaba, y por su incapacidad teme al comercio libre como á la muerte.

Imita pues, heroica España, imita en caso semejante la prudencia y la generosidad de Abrahan, que viendo reñidos á sus pastores con los de Lot, le dijo: *te suplico que no haya discordia entre tí y mí; ni entre tus pastores y los míos, porque somos hermanos: separémonos el uno del otro.* (a) Y no por eso se rompió la hermandad, como se vió poco despues, que habiendo caido Lot prisionero, el patriarca armò á sus domésticos, y machó velóz á liberarle.

Heroes de la España, Quiroga, Riego, Arcoaguero, y vosotros Arguelles, Flores, Herreros, antorchas y columnas de la constitucion española, vosotros nos habeis enseñado á ser libres, no negueis vuestra doctrina, no contradigais á vuestro ejemplo, no os opongais á nuestra justa y necesaria independenciam; ni menos os opongais vosotros, europeos beneméritos, conciudadanos nuestros. ¡Ay! ¡evitemos el que resucite una guerra como la pasada! No lo permita Dios: vivid seguros, que esta es vuestra pátria, y confiad en vuestros dulces compatriotas americanos; cada uno de ellos es otro José que os dice: *no temais que yo soy vuestro hermano;* (b) y vosotros sois los Benjamines. Españoles todos de cualquiera region y condicion que seais, oid y aplicad: diez tribus de Israel no pudiendo sufrir el gobierno de Roboan, se hicieron independientes de las otras dos: estas querian guerra, quando se apareció el profeta Semeias clamando de parte de Dios: *non pugnabit is adversus fratres vestros, á me enim factum est verbum hoc* (c)

M. de B.

- (a) Genes. cap. 13. v. 18.  
 (b) Genes. cap. 26. v. 24.  
 (c) 3. Reg. cap. 12. v. 24.





106